

**CONTESTACION DEL DR. FRANCISCO MANUEL  
MARMOL, AL DISCURSO DE INCORPORACION DEL  
DR. LUIS VILLALBA VILLALBA COMO MIEMBRO  
DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS  
POLITICAS Y SOCIALES**

Señores académicos.

Señoras. Señores.

Recorrido el recto camino que abrieron sus ejecutorias y con acervo de innegables merecimientos, llega Luis Villalba Villalba a esta Casa, por la justiciera distinción de quienes otorgaron digno lugar a su presencia. Son tan conocidos los rasgos de su personalidad —vida consagrada al estudio, a la divulgación de nobles ideas y al estímulo de la virtud, como disposición del alma para las acciones elevadas— que apenas es necesario, al expresar nuestra complacencia por su ingreso, aludir a su permanente preocupación por la cultura y la exaltación de aquellos que han sabido servirla, y a su actitud, que es vibrante admonición, contra todo cuanto deslustre el sentido de lo venezolano. Quede así dicho, con plena sinceridad, cuánto me halaga haber sido designado para darle la bienvenida en nombre de esta Institución.

Para el Dr. Villalba Villalba, la Patria, sin distingo de regiones, es una y única. Quiero decir, un todo impar. La ve con igual orgullo en la empinada altivez de las montañas; en la cambiante perennidad del mar; en la tendida amplitud de las llanuras. Cuando habla de Venezuela y en particular de la obra, tan olvidada siempre, de sus héroes civiles, sube el tono del énfasis con que califica a quienes han buscado engrandecerla. Todos sabemos de su exultación cuando la exalta y conocemos el entusiasmo con que adjetiva el hecho relevante y el fervor con que esparce, como semillas en buena tierra, la verdad y la justicia.

Su actuación de muchos años en Institutos docentes —escuelas, liceos, universidades— talló en el nuevo académico la figura del educador. Si no tuviera el título de Profesor y no lo estimara como arma y escudo de su fe, habría por fuerza que asignárselo. Al hacerlo, reconoceríamos inevitablemente que, ejerciendo su oficio predilecto, ensancha en las aulas, sin deformarlos, los temas de la Cátedra, llevado siempre por su pasión venezolanista. A este respecto, pláceme recordar la tarde en que el Dr. Villalba explicaba un punto de sociología a un grupo de cursantes de Derecho. De improviso se presentó en la sala de clase un pequeño estudiante de primaria, en solicitud de algunos rasgos biográficos de Don Andrés Bello, que necesitaba para cumplir un deber escolar. Al oír su petición, Villalba puso de lado la materia del día; colocó al niño cerca de su mesa; exhortó a los alumnos a prestar atención y habló largamente del Maestro insigne —diplomático, internacionalista, codificador, poeta, gramático, sabio, en fin— ante la silente admiración de todos y el asombro del chico preguntante, quien acaso había oído mencionar en su escuela, por vez primera, al ilustre humanista. Al concluir la verbal biografía, cálidos aplausos quebraron aquel unánime silencio.

Sin mengua alguna de su nacionalismo, el Dr. Villalba mantiene en lo más hondo de su afecto el orgullo, no vanidad ni arrogancia, por su propia región. La armonía de sus sentimientos concilia, dentro del culto a la Patria, el amor a Margarita; y lo hace de tan estrecho modo que, aun contrariando la etimología de los vocablos, lejos de aislarse como terrón de su Isla, vive en contacto íntimo con su Venezuela total.

En el trabajo que presenta a esta Academia para incorporarse, el recipiendario, que va a Margarita por todos los caminos, escogió uno de los más anchos y claros: poner de relieve las múltiples facetas de Monseñor Nicolás Eugenio Navarro, "varón de virtudes y letras", nativo de la Isla soleada, con estatura de gran venezolano y, al hablarnos

de él, funde en el mismo crisol un nacionalismo que nos honra a todos y un sentido de lo regional digno de encomio.

Desde el primer momento, Villalba dibuja con mano maestra a su eminente antecesor. Cuando dice: "Parecía de estirpe aragonesa. Enjuto, bronco, andar pausado, de grave majestad, trato de gran señor y porte caballeroso", vemos pasar delante de nosotros a Monseñor Navarro, quien dejó en esta Corporación estela de sabiduría y rectitud; penetró en el origen de doctrinas sociales y ahondó en la historia, en busca de la verdad; se dió a su credo sin vacilaciones y libró batallas por su causa; desmoronó mitos y fortaleció principios.

Elevado a merecidas cumbres y combatido con acerbidad, Monseñor Navarro mantuvo honorablemente las posiciones asumidas, sin que se mellara su pluma de historiador o periodista; investigó en amarillos infolios y divulgó lo que halló en ellos, para que su erudición aprovechara a todos; dictó conferencias sobre los más variados temas y formó soldados para la grey de Cristo. Gracias al académico a quien hoy recibimos, el Ilustre Prelado no caerá, por falta de cuidadosa y verídica información, en el olvido al cual buena parte de los venezolanos de esta hora parece que lanzara a los venezolanos de ayer, desconociendo lo que hicieron para honor del gentilicio.

El Dr. Villalba Villalba, Profesor antes que todo, posee credenciales bien ganadas en los diversos campos en donde se ha dado a la tarea de enseñar. Ha tenido a su cargo Cátedras de diferentes asignaturas y no se ha conformado con repetir lo que otros dicen, sino que ha aumentado con investigaciones el caudal de sus conocimientos. Alumnos de Liceos caraqueños le han oído enseñar Psicología y Lógica; Historia y Geografía Universales; Historia y Geografía de Venezuela, y en la Universidad ha dictado Cursos de Sociología, Derecho Constitucional y Etica del Periodismo. Ha asistido a congresos internacionales, con aportaciones al estudio y debates de las agendas respectivas. Ha organizado y dictado ciclos de conferencias sobre el tra-

bajo de los menores, la infancia abandonada, los derechos de la mujer trabajadora, el analfabetismo de las cárceles, la educación contra la guerra, el incremento de la educación artesanal. En revistas y periódicos ha expresado su opinión —sincera en cada caso, porque nunca ha ocultado su criterio con disimulo de conveniencias— sobre cuestiones ligadas a su interés por los problemas sociales bajo sus múltiples aspectos. Ha desempeñado funciones públicas, ligadas con la política, y salido de ellas sin riesgo de imputaciones por el atropello de los derechos ciudadanos, ni por dudosas disposiciones administrativas. Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela y Abogado de la República, Luis Villalba Villalba se familiarizó con leyes y códigos para ejercer su profesión; y no nos sorprenderá saber que si abandonó ésta, sin dejar aquéllos, fue después de cerciorarse por sí mismo de que con frecuencia la Justicia arroja lejos su balanza, rompe la espada y se arranca la venda de los ojos.

La Academia de Ciencias Políticas y Sociales tiene desde hoy en el Sillón 34 un Individuo de Número que le dará eficaz colaboración, un Miembro Activo, para decirlo con equivalente designación, quien será realmente activo miembro. Está Ud. en su Casa, Doctor Villalba; ya era suya antes de entrar en ella.

Señores académicos.

Señoras. Señores.